ESTHER DE CÁCERES

PASO DE LA NOCHE

EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

ESTHER DE CÁCERES • PASO DE LA NOCHE

URUG
861.6
CAC
pas

Una honda seriedad, trágica o enternecida, pero jamás adusta, anima el vuelo de esta poesía, ante la cual podría preguntar al lector atento —el que tenga oídos para lo que en ella se canta o reverentemente se menciona— si es el alma cantora la que ahonda en la Noche, o si es la noche misma la que se acerca a visitarla y la traspasa, dejándola encendida de palabras vivas y de raptos melódicos.

Haría falta el portentoso don disquisitivo de un San Juan de la Cruz —poeta hermano, gran hermano mayor de la que aquí nos dice su canción trascendente— para atinar con la respuesta. Y aun es posible que el santo mismo, más que responder, se limitase a dar figura musical a una perplejidad hecha de antítesis gozosas, de conflictos sin fin . . .

En todo caso Esther de Cáceres, con delicado acierto más que con detenida premeditación, ha optado por mencionar primero la gracia visitante de la "noche oscura", su venir sobre el alma sorprendida: un venir que es *pasar* en la ondulante veleidad del Tiempo o del Ser en el Tiempo, pero que no por eso ha de entenderse, si es *Paso de la Noche,* que pertenece al orden de lo pasajero. Pasa y no pasa el *Paso de la Noche.* Leve o con recio surco del que salten lágrimas, es imperioso y amoroso signo de esencial alianza: honda, abisal señal de eternidad. De esos abismos brota esta poesía. Tal vez la Poesía, aunque no siempre se vea o se declare: "Después del vuelo ciego una flor nace . . . ¡Flor nueva de un celeste desconocido prado . . .!"

RAFAEL DIESTE

BIBLIOTECA DOCTOR
JUAN MARIA LAGO

PASO DE LA NOCHE

Poetas de España y América

ESTHER DE CÁCERES

PASO DE LA NOCHE

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA MODERNA

COLECCION
Juan M. Lago

EDITORIAL LOSADA, S. A.
BUENOS AIRES

145248

BIBLIOTECA doctor
JUAN MARIA LAGO

UNLG
861.6
CAC
p25

1211

Queda hecho el depósito que
previene la ley 11.723

COLECCIÓN
Juan M. Lago

IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA

¡Y alguien detiene el Cierzo!
¡Dejo la nieve muda!
Mis pies ya van cruzando el gran umbral desierto.
¡Sobre liras ardientes un Ángel entre cedros
canta la Noche Oscura!

("Preludio de la Noche", ESTHER DE CÁCERES).

DESTIERRO

EL ALMA Y LA NOCHE

Busco la Noche Oscura
en un largo camino
que va desde carbones encendidos
hasta desiertos ámbitos
de tiniebla y vacío.

Contemplación gozosa, árida o dolorida
atan mi ser al suelo
y al tiempo redimido.
¡Y estoy crucificada
entre el radiante espejo y aquella grave Lira
en que la noche misma dice su melodía!

Canto estas pausas, canto el alma en vuelo,
gran vuelo sostenido, triste vuelo vencido.
¡Ay! entre pausa y pausa
sueño con aquel huerto
en la Noche escondido
y espero —ojos cerrados a la imaginería—
llegar a su silencio antes de que amanezcan
eternas Bodas en tu Eterno Día.

2933

LA POESÍA

Después del vuelo ciego
una flor nace.
La noche sin estrellas
la va rodeando.
¡Flor tierna de un celeste
desconocido prado
sólo dice en el aire
aquella silenciosa
pausa del alma!

Cuando vuelven los astros
y hacen arder el aire
sólo la reconocen
a través de su nueva
imagen sosegada
los que la aman.
Una flor de cristales
dice en el aire
aquella melodiosa
pausa transfigurada.

ÚNICA ENDECHA

¡Aquel inmenso prado
apenas entrevisto
en llaga, en vuelo, en ala;

reflejado en imágenes
tranquilas o agitadas;

en breve luz, en breve
sangre; en ala
inmóvil o ala arrebatada;

entrevisto, lejano,
pero ya contemplado!

LAS ESTRELLAS

¡Ay, las estrellas!

Si el cielo dejó paso
al solitario sol, al día de oro,
corro sedienta y ciega
entre el sol y los soles,
de sombra en sombra.

Entre todas las llamas
sueño el cielo estrellado de la noche.
Sueño la estrella errante
ligera, tan ligera
como el ala ligera
del Ave Santa,
y las lentas estrellas
que en la inmortal pradera
guardan su antiguo sitio
—como el suyo los ángeles—
mientras la melodiosa luna blanca
recorre todo el cielo, dulce barca
por la Estrella del Mar acompasada.

Bajo aquel manto puro,
manto tuyo extasiado,
manto mío, manto oscuro,
espero que aparezca

el gran jardín de estrellas
y descanso.

Alguna estrella errante
atraviesa este sueño.
Canto mi dicha breve —¡ay, las estrellas!—
y en medio del estío cae la nieve.

145249

SITIO DE CEIBOS

Entre guitarras de seda
y colinas soñolientas
un árbol del sur te luce,
flor de ceibo.

En el destierro me dices
como en un tapiz antiguo
el suave tiempo. En el sueño,
flor de ceibo vuelta al árbol,
sobre un campo melodioso
sigues midiendo mis tiempos.

La flor que mi mano toca,
la del recuerdo y del sueño
ya son una sola llama
en la que están dialogando
alto Fuego y alto Tiempo.

Esta flor dice mi origen,
mi suelo y el gran misterio
de mis huesos, el destino
por el que vengo de ceibos,
mido mi tiempo entre ceibos
y esperaré el alba viva
junto a calladas raíces
de ceibos,

mientras en aire marino
con amortiguado fuego
canten mi ser en el Tiempo
todas las flores de ceibo.

TRANCE DESDE CIPRESES

Ya el cisne entra en la noche. Va remontando ríos
oscuros y lejanos
hacia profundos cauces
de su origen.
¡Duermen turbadas sangres
y el arpa de David calla entre heridas
alas y brisas!

Recuerdo las imágenes del cisne en el destierro:
Aquí, cisne cercado
por hielo y soledades.
Todavía aprisionado
el hueso de marfil; la quieta sangre
floreciendo entre piedras, en un aire
remoto, junto al mar, en donde cantan
luz de cerezas y piadosas lágrimas.

Por el aire y el cielo de un intocado día,
va el cisne remontando los olvidados ríos
hacia su puro origen
lejano y sostenido
en aire eterno.

Mi adiós te mira en un espejo nuevo:
Lejos, erguido cisne

saludado por ágiles
ángeles segadores,

mientras el arpa de David ya canta
tu glorioso regreso
¡tu victoriosa imagen en el Divino Espejo!

PAUSA POR UN HALCÓN

El vuelo inesperado de un halcón me recuerda
aquel valle olvidado,
aquellos girasoles en que aprendí versátil
mirada;
y el gradual de la Noche sufre esta intensa pausa
de mi alma.

¡Dime otra vez el ceibo, los cielos constelados,
el fuego del verano!
¡Dime la vidalita llevada por luciérnagas
en las noches del campo!

¡Dime otra vez tu Sangre!
Dime aquel aire intenso entre halcón y palomas
o el aterciopelado
descanso de las tardes
por silenciosos pasos de amor atravesadas,
cuando al fin se apaciguan las hogueras del viento
sobre heridos topacios.

¡Ay, no me digas nada,

cierra otra vez mis párpados
con tus dedos sagrados!

Entre silencio y sombra la noche sin estrellas
guarda en su inmóvil canto
secretas melodías con que tu ser me dice
en ciega travesía la victoria del alma.

NOCTURNO DEL DESTIERRO

Ya se abre un canto nuevo
nacido en el destierro y el desvelo.

¡Lejos el viento, el mar, la tierra suave
donde aprendí saetas, trances de amor, conciertos,
pastorales perdidas!

Como el ser de los mártires
tan sólo en cielo y sangre ¡ay! revelados,
los vitrales
lejos del día brillante que los atravesaba,
ya duermen entre sombra.
Guarden sus tulipanes
entre cerrados pétalos
este canto, aquel sueño, esta árida vigilia.

¡Y ya no sé de mí —vitral nocturno!
¡Y ya no sé de mí —callada cítara!

CÁNTICO DEL ROSAL

Glosa lírica de los Quince Misterios

ANTIGUA CÍTARA

Mis manos tañen con antiguas manos
la cítara fragante y melodiosa
de un Rosal.

Mis ojos miran con antiguos ojos
el hondo río extasiado
en que beben su vida flor y tiempo
de este ser musical.

Mi voz entra en el huerto de las rosas
y se pone a cantar
tomada de la mano por la mano
que plantó este Rosal.

1

LA AURORA

Todos los días se anuncia
la flor del alba;

atraviesa cristales
tensos del aire;

llega a los hondos fuegos
de la sangre

y con silente paso
hace nacer la Gracia.

2

EL FUEGO Y EL AGUA

La mano que da el Fuego,
la mano que da el Agua
en silencioso encuentro
reconocen sus palmas.

Una palma es de luces;
otra, de sangre.

Mientras palpita el tiempo
de la Esperanza,
llama y espejo unidos
dejan sus resplandores
sobre mi alma.

La Luz cae sobre el Agua,
y el Fuego entra en mi sangre.

3

LAS NAVIDADES

Entre la hierba tierna
flor esperada
todos los días naces
y contigo en la hierba
nace mi alma.

Se asoman las estrellas
a contemplarte,
y brillan en la hierba
como un amante
rocío de lágrimas.

A la luz de la estrella
de la mañana
canto las navidades
mientras Tú callas.

4

TEMPLO VIVO

En la luz que suavizan
los alabastros,
la flor recién nacida
espera el canto.

Pórticos y columnas
arden;
¡Ay! sufren las palomas
cuando aquella saeta
cruza los aires.

Yo soy el templo vivo
en que la flor se queda
erguida entre las ráfagas

cuando vuelan saetas
y arde mi ser entero
entre los cánticos.

5

CACERÍA

Te busco en noche, en rayo de tiniebla
y en estos cánticos;
en el aire sagrado
sólo encuentro silencios
—manantiales desiertos
de olvido y llanto.

Las columnas de Música
desvalidas y altas
traban mi paso.
¡Tú estás perdido
en alto amor, entre los altos cálices
de oro vivo!

En el templo profundo, solitario,
de mi ser, ya hemos sido
perdidos, alcanzados,
otra vez más perdidos
en alto Amor entre los altos Cálices
o en la más silenciosa flor del trigo.

6

ORACIÓN DE FUEGO

¡Ay, Ángel solo de desierto y huerto!
Muéstrame sólo el cáliz de tu cara
y vete huyendo
por aire gris de olivos, en silencio,
como se van los sueños,

para que quede sólo la Agonía
velando en este huerto.

7

EL NOMBRE EN FLOR

El amor y los astros
siembran flagelo y fuego,
y los mudos glaciares vagabundos
por los mares del Tiempo
funden su ser cantando
Tiempo, Arte, Fuego
¡y un solo nombre en flor
entre flagelo y fuego!

8

LAS SIENES DÓCILES

Nunca ya separadas,
juntas en una misma florecida
sangre de sienes dóciles,
se quedan flor y espina.

Por eso si descubro
acero y terciopelo en las sienes del día,
cada rosa en mi frente es una espina
—¡tu espina!

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA MODERNA

9

OTRA VEZ ÁRBOL

Miro la Cruz y sueño aquellos árboles
en que estuvo escondida
la Cruz, y ya es otra vez árbol,
¡un gracioso granado dolorido!

¡Ya no granado: abismo,
árbol transfigurado
en el deseo de Cruz
por el que estoy en cruz
y soy yo misma cruz nacida de este árbol
entre inmortales bosques sostenido!

10

LAS LUCES TROCADAS

Por tu muerte sombría
mi muerte es luminosa
cada día.

En aquel dolor solo
de agonías,
nace el troquel que funde
esta luz de la Muerte
en luz de Vida.

11

LAS CRISÁLIDAS

Sé el riesgo de mirar
heridas, cruz desnuda
y sepulcro vacío.

Por esta ardua mirada
sé que tú eres crisálida
y que somos crisálidas
esperando contigo
a través del camino
que va del tiempo muerto al Tiempo vivo.

12

ORACIÓN DE LÁGRIMAS

Vuela contigo lejos,
rauda el alma,

y hay un resplandor vivo de esmeraldas
entre Tú y yo.

Nueva nube nacida
en mis ojos de llanto y esmeralda
se queda en aire lento
entre adioses perdidos,
tensa mirada que detiene al tiempo.
¡Pero te has ido!

13

PALOMA EXTÁTICA

Por ti las agitadas
llamas
y los vientos del alma
son sólo alas
de una paloma extática
que espera en alto
hasta los días eternos
sosegada.

14

EL VUELO

Por protegerte
contra los agrios vientos de la muerte,
los ángeles piadosos
con sus dedos ligeros
cerraron tus ventanas y tus puertas.

No vuelas desde aquí;
vuelas desde el día eterno
en que el Sol y la Luna te ciñeron
hasta este vuelo nuevo
del regreso;
vuelo movido por la santa mano
más que otro vuelo
de ángeles ágiles recorriendo el aire
o pájaros en vuelo.

15

CELESTE PRADO

¡Qué prado sin luciérnagas
breves como son todas las luciérnagas
en entreoscuros prados de la tierra!

¡Qué cielo sin estrellas
que mudan como todas las estrellas
en la belleza breve
de estos cielos que miro
desde la tierra!

¡Qué cielo cristalino
el tuyo, sin estrellas!
Tu amor alumbra el cielo, prado vivo,
el prado en que despiertan las crisálidas
prisioneras,
libres ya en prado y cielo
por contemplarte
en el reino de Gracia que los ángeles velan.

EL ROSAL DE SANGRE

Junto a antiguas imágenes
que el Tiempo mira y labra
recreándolas,
como en silencio mira y labra
los árboles de antaño,
yo canto este Rosal plantado en cielos altos.

Porque he de ser yo misma
en el último día de la Esperanza
rosal de sangre;
en puertas de la muerte, o en puertas de la noche,
él será sólo imagen,
recuerdo y sombra de este solitario
rosal cantado.

EL REINO

PAUSA SERENA

Pausa serena y puente de la Noche,
enséñame tu paso
cuando mi pie tantea
sobre puentes y piedras,
sobre aquellas turquesas
que el mar vivo dejó entre mis recuerdos.

¡Cuando ya son un vértigo
el paso del verano y el paso del invierno
y aquel paso indeciso
junto a las altas puertas,
dame tú el mismo paso
del dorado salterio
para entrar en el Reino!

COLECCION
Juan M. Lago

EL ESPEJO

Nunca se apaga aquel amortiguado
paso de sangre y alma
entre todos los pasos de la vía dolorosa
¡paso eterno de amor, hambre del alma!

Pulso en la sien oscura de la noche
en heridos y fríos terciopelos avanza
tierno, descalzo.
Va caminando en mí: dobla la gracia
de aquellos memoriales de oro antiguo
insertos en mi sangre.

Cuando la gran tormenta puebla el aire
con escondidos vientos sagitarios
atravesándome,
como inventó tu amor, mi amor inventa
otra vez el espejo más extraño.

¡Ya se entrega el mártir dibujo!
¡Ay! lo guardas; lo guardo

como los seres guardan
las no lloradas lágrimas.

Vuelven tus pasos y mis pasos juntos
sobre el alma;
y son un solo paso
en los lejanos reinos de tu Cara.

LOS PÁJAROS

En el aire de la tarde
volaban pájaros blancos
de árbol en árbol.

Ya no se sabía el aire,
ya no se sabían los pájaros;
¡un solo vuelo en la tarde
—alas y aire!

Entre los pájaros blancos
yo sabía el más solitario:
con la nube luminosa
se junta el resplandor blanco

Aquí vuelan en la tarde
aquellos pájaros blancos.
Su dosel es la alta nube
encendida por las alas
de un solo pájaro blanco.

DESCANSO EN UNA FLOR

No era una rosa blanca.
Era sólo la distancia
que hay entre tu alma y mi alma.

Ahora es una rosa blanca.
Es el sitio en que se encuentran
sólo tu alma y mi alma.

EL TIEMPO

Tus tiempos van y vienen
con paso lento.
Tiempo de flores, tiempo de racimos,
tiempo de nieve y niebla
no turban su concierto.

Pasan sin quebrantarse
entre misterios;
sin quebrantarse,
enteros,
entre la gran tormenta
donde se traban en combate oscuro
el Ser y el Tiempo.

Tus tiempos van y vienen
y reinan sobre el llanto si descubro
que son espejos de aquel Día sin tiempo.

EL AGUA

Viene de ríos lejanos;
de las nubes, del mar, de los glaciares
libre del tiempo y con el tiempo mismo
consagrada:
quieta al fin en la fuente y en el cáliz
donde ya se ha posado
el ave extática.

Y ya no es más el agua
desatada, errabunda
en lluvia lenta o lluvia de relámpagos
—otra vez memorial de mar y lágrimas.

Agua nueva, fecunda
que la luz increada
hiere y restaura
para extender en todos los rincones
del Agua aquella cara
reflejada entre todas las estrellas
del Reino de tu cara.

LA BARCA

La barca cruza mares
de tormenta.
Como una casa y arca
del mar y del secreto
guarda escondidas perlas.

Avanza con un paso
de santo peregrino,
de romero que sueña
otro paso de barca
lejos del mar de fuego
en que los peregrinos
van cantando los cantos
del destierro.

Madre de toda barca
de tormentas;
imagen de la barca
que navega
en un mar escondido

sin tormentas,
en el Reino la barca
se queda sola y quieta
custodiando entre perlas
de todo mar, aquella
sola perla.

LA MÚSICA

En el canto del Reino
aprendí el misterioso
ser de la Música. Y ya sé su morada
solitaria y cerrada
con altos miradores extasiados.

¡Verso, estatua, tapiz, arquitectura
y gloriosos cristales
guarden su clara estirpe,
su más ceñido ser ensimismado!

Porque toda la Música
en deleitosa gracia, en ecos graves,
en pregón juvenil y altas campanas
llega hasta aquí. Detiene
en el umbral del Reino su memoria
de lejanas moradas.

Oigo la sola música.
El antiguo salterio
por abismo y jardín construye en tiempo

de canto y de silencio
su morada.

Y hay una sola llama.
Aun arde
la boca de David:
arde la voz de Cristo en esta llama.

Y ya todas las llamas
son una sola llama sosegada
en eterna morada.

Como desde una isla
de amor a la que llega
el mar del Reino
vamos, bajo el gran sol,
entre romeros ciegos.
entre ángeles y sueños,
sobre árida ceniza,
sobre céspedes tiernos.

Alguna vez perdidos en el bosque
de riesgos;
y buscándonos siempre
desde la primavera hasta el invierno
para encender de nuevo
la luz de cada día
hija del Fuego.

Ya en el otoño dulce en que la seda
que nos envuelve se convierte en densa
seda del Reino,
a través de la puerta donde olivos y palmas
cantan hoy su misterio,
vamos bajo el gran Sol a saber muerte,

a saber vida eterna,
para dejar sin lágrimas
en el último día de la esperanza
este sitio fundado en flor y sueño

y volver a encontrarnos,
después de extraña tregua,
como luces del Reino
¡dos llamas inmortales
nacidas en el Tiempo
entre imágenes, libros, altos sueños,
hijas del mismo Fuego
y vueltas hacia el Fuego!

EL MAR

Mar poderoso y solo
lejos de los esmaltes que luminosos astros
siembran
y lejos de las ruedas
oscuras
que el tiempo va moviendo entre misterios
de tus aguas profundas y tus riesgos;

ya eres tú mismo en medio de la noche,
y quedas solo, envuelto
en una luz desnuda
que no es del sol, del agua ni del tiempo.

EL AMANECER

La mañana levanta los misterios dormidos
de aquel rosal plantado
entre oscuros cipreses y celeste rocío.

Memorial de tu mano,
en mi ser de ciprés y de noche
el pétalo suave y la hoja tierna
se posan.

Los cipreses padecen el aire de la vida
pero el ser melodioso
del rosal escondido
con su seda tapiza
mi triste despertar en alto olvido.

Ya en su flor vuelven juntos
al gran jardín del mundo
mi sueño y mi vigilia.
¡La sangre de un Pelícano y mi despierta sangre
cantan la luz del Día!

ALTA FLOR

Mysterium Fidei

Yo te vi entre columnas agitadas
como la sangre.
Desde entonces
bebes toda mi vida ensimismada.

Flor ante flor
mi cara ante tu cara,
entre el coro apagado de los pétalos
yo recibo tu hálito.

¡Y alguna vez te veo!
Te acercas avanzando
sobre el paso sombrío de la hiedra
y entre llamas extáticas acrecientas la Gracia

¡única flor que quema sin agitar el aire!

EL DIÁLOGO

Quiso el Fuego
y nacieron palabras
que atraviesan el aire
como los pájaros.

Son palabras antiguas
que el aire sabe.
De tu voz a mi alma,
de mi voz a tu alma
van cantando en el aire
que nos separa.

Como despiertos mármoles
tus huesos y mis huesos
sostienen el sagrado
nuevo ámbito.

El antiguo milagro
va cantando en el aire.
Y en el valle de lágrimas
ni tú ni yo ya somos
sino la pausa viva
de aquel canto:
la llama detenida
del Espíritu Santo.

ATARDECER

Me das violetas
cuando el acristalado ser del día
se esconde en sus regiones de más lejana lumbre,
y el trigo y los racimos de la tierra
son sólo sombra.

Mi cautiverio entre los altos cedros
junto a nieves pausadas y violentas hogueras
ya es sólo un mar suave

y un descanso de seda entre violetas.

EL REINO

Tu reino es suave y lento
como los terciopelos del silencio.

¡Ay! sería de cristal si no tuviera
este saber de muerte: un gran camino
de amapolas sangrientas
por donde van mis pasos a encontrarte
en la luz cegadora del desierto.

Tu reino es suave y lento.
Se extiende sobre céspedes
de rocío tierno;
se rodea de tinieblas
y se apoya en columnas
de amor
cubiertas por el llanto de las hiedras.

¡Esta muerte te doy entre amapolas
y tu Reino es mi Reino !

HIMNO BREVE

Al aire como pájaros
van estos cantos;
pero no han de posarse
en ningún árbol.

¡En vuelo tenso y raudo
hacia los grandes
ámbitos altos
donde los reconozca
tu voz, su Madre!

Las guitarras se quedan
aquí abajo.
Aman toda la seda
y la guardan
bajo la noche tersa
de los follajes.

Pero es otra la música
que enloquece buscándote
en cielos transparentes
de la Esperanza.

Sólo en los altos ámbitos
se detiene mi canto.

VÍA CRUCIS

PRIMERA ANTÍFONA

Por contemplarte
vengo a la senda amarga.

Lejos, en la otra orilla
de la Muerte, no queda
más que el secreto mar que sufre y canta
tu Pasión dolorida
y un albatros enciende por ti la luz del Día.

Hasta tu tiempo herido
traigo mis ojos para contemplarte
en la luz solitaria de tus flores cautivas.

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS
DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA MODERNA

I

LA FLOR AUSENTE

Amo tu soledad y tu silencio,
tu mirada perdida
¡abandonada flor
intacta, erguida
sobre un tallo invisible
en alta luz nutrida!

¡Dame tu ausencia viva
sobre tallo invisible sostenida!

II

EL ÁRBOL DE SANGRE

Y aparece este árbol
entre todos los árboles
solo en la tierra.
Ya sin ramas, sin hojas, sin frescura,
¡muerta madera!

Porque unas manos vivas
lo tocan,
verano y primavera
se encenderán en él
y dará un fruto
de pasión dolorosa;
un fruto que las Santas Manos toman
y que acá sólo vierte, entre tormentas,
sangre preciosa.

¡Todo mi amor de árboles
pueda trocarse en este solitario
árbol de sangre
por tu sangre preciosa!

III

ROCÍO DE LÁGRIMAS

Si tú caes en la tierra
la consagras;
y no siento ya el peso
de Cristo y Cruz sino la delicada
lluvia mansa
que bendice los prados
y llega hasta la luz del gran desierto
amortiguándola.

¡Por amor de esta imagen
Cristo caído, Cristo solitario,
en cada flor te miro
y en los pasos ardientes del desierto
cae sobre mí tu llanto!

IV

EL ENCUENTRO

La lejana saeta
vuelve a cruzar el Aire;
quiebra la melodía
inolvidable.

¡Ya se encuentran los ojos
con las lágrimas!

¡En la vía dolorosa
dame mis lágrimas!

V

CANTO CIRENEO

Otra vez llego a ti
como un mar en la tarde
cantando
para hacerte suave
el paso amargo

¡Apóyate en mi canto,
en este nuevo
cireneo frágil!

VI

LA VERÓNICA

Si me acerco
porque toda tu sed llama a mi alma,
tú sabes que mis pasos van buscando
noche a noche tus rasgos.

Cuando voy a tu lado suplicante
y te extiendo mi cara
para soñar aquel celeste encuentro
de tu cara y mi cara,

¡por apagar mi sed
dame tu cara!

VII

ROCÍO DE FUEGO

Caes como una estrella
y quemas todo el aire
entre el cielo distante
y este valle de lágrimas.

¡Por la luz de esta imagen
cuando los desterrados
ven una estrella errante,
sueñan que Tú te acercas
a buscarlos!

VIII

LOS LLANTOS

Sobre todos los llantos
extiendes una larga
mirada;
vuelve otra vez la dulce melodía
olvidada,
y el aire de tormenta ya descansa
en jardines de amor de antigua estirpe
desolada.

¡En el dulce jardín o en la tormenta
en crisoles de Amor transfigurada,
sea yo tu llanto!

IX

ROCÍO DE SANGRE

Porque quieres sufrirme
la tierra te recibe
como a una silenciosa
siembra de sangre.

¡Por amor de esta imagen,
estrella, lluvia y sangre
que atraviesas el aire,
yo caigo de rodillas
adorando!

X

LA FLOR DESNUDA

Junto al pie de la Muerte
la flor desnuda avanza
entre escondidas lavas
y escondidos glaciares.
¡Ay, flor entre torrentes!
¡Va sin quemarse!

Mientras sufre el despojo
quieren atravesarla
los agudos cristales
en que se quiebra el aire.
¡Ay, flor impenetrable!
Las heridas del aire
no turban su paz diáfana.
La flor desnuda calla
como las lágrimas;
la cubre un silencioso
rocío de sangre.

¡Ay, flor impenetrable!
¡Desnúdame de mí,
para que en llama y sangre
pueda yo ser tu imagen!

XI

EL SILENCIO

Cuando metales arduos
apresuran el aire
de esta fragua de muerte
crece como una llama
tu silencio.

Los taladrados huesos
y el taladrado ser de la madera
ya están unidos como el árbol vivo
al árbol muerto.

¡Entre metales arduos
de la tierra desierta
y piadosas campanas de mi muerte
dame el Silencio!

XII

CÁLIZ DE LA NOCHE

¡Esta muerte, tu muerte es la que busco
cuando busco la noche!
¡Oh, Tirso de la noche!
Sólo brillan
las silenciosas alas,
los silenciosos cálices de oro,
tu sangre rutilante
cayendo como fuego
en el cáliz sagrado de la noche.

¡En la hora de mi muerte
que silenciosos ángeles recojan
mi sangre silenciosa!

XIII

LA GRANADA

Mi llanto mira
de una cruz a otra cruz,
desde el madero
a las rodillas tiernas y transidas,
el fruto de la Cruz
de cruz a cruz caído.

¡Venga hacia mí tu muerte
de cruz,
y caiga en mi regazo
esta granada ardiente
que su secreto dice en cinco llagas
—luz de la Muerte!

XIV

LA FUENTE

Porque Tú has encendido la centella
nueva y alta
y tus marfiles diáfanos avanzan
en la Pascua de luz hacia aquel prado
donde se apoyan pasos inmortales,

muere la Muerte
y la profunda noche
cubierta por la piedra y por las lágrimas
se transfigura en fuente
sobre la que se asoman
alas resplandecientes
de Asombro y Ángel.

¡Sumérgeme en tu muerte
y renazca mi alma
como Tú de esta tumba, de esta fuente!

ÚLTIMA ANTÍFONA

Lejos el mar secreto sufre y canta
tu pasión escondida;
y un albatros
vuelve a enceder por Ti la luz del día.

Pero yo olvidé el Tiempo
(no imagen: hoja muerta,
hoja que fue hoja viva).

Voy de orilla en orilla
de los trances del mar
hasta los trances
de tu noche sombría,

y adoro Cruz y Noche de rodillas.

HACIA LA NOCHE

LA NOCHE INACCESIBLE

El cielo entre cipreses mira esta intensa lumbre
de pasión y de muerte, mientras Diana olvidada,
la luz del día se esconde en un apaciguado
rincón de sombra.

Ya no recuerdo el césped ni los pasos erguidos
sobre ocultos marfiles que el alma sostenía,
Diana olvidada, Diana convertida
a la Noche, a la sombra,
mientras siento, lejana, la marea de la sombra
¡y no me das la Noche!

En tu pausa vacilo
vagando entre este cielo que sin ojos me mira
y la lejana luz, Diana perdida,

hasta que en heliotropos tiernos y estremecidos
busco en inmóvil sueño
tu noche entera, ¡oh Noche inaccesible!

TRANCE DE LAS ESCALAS

¡Ay, escala de llantos
al pie de la Pasión!
¡Escala en que aprendía
el gradual de la Noche!...
¡No eras Tú! Ya borrada
quedas entre destierros —Tiempo y suelo.

¡Ay escala sagrada,
escala en llaga
en un lejano cielo
glorificada!

Busca el alma
para escalar la noche nueva escala.
¡Oh, tú, profunda escala
sostenida en silencios
que ya no son del mar, ni de los árboles
ni del olvido!

¡Sola escala de Amor
que los ojos ardientes de Alto Amor iluminan!

PASO SECRETO

Hasta aquella espesura
de bosque y nubes quietas
sólo puedes llegar
Tú con tu paso nuevo;
sin que yo sepa nunca
de dónde llegas;
qué región de silencios
atraviesas,
para venir a mí como una lluvia
de secreto.

MAR DE LA NOCHE

Ante el mar soñé el Mar
y no el mar extasiado
ni el violento
mar de invierno golpeando
sobre barcos intensos.

Ante el mar soñé el Mar.
No el mar de los esmaltes
ni el de aquellas cenizas
errantes y agrisadas
que avanzan sobre el Tiempo.

Vi a las constelaciones
girar en los desiertos
del mar;
perdí aprendidos astros
y caminos del cielo
hasta ver este mar profundo y solo;
dueño de noche y alma
sin barcos, sin esmaltes, sin luciérnagas;

una vez entrevisto,
y para siempre
dueño de Noche y Alma
—para siempre.

TRANCE DE LOS JARDINES

Oculto
desde el jardín primero
—apagado jardín entristecido—
hasta el jardín eterno;
oculto siempre
de jardín a jardín
en esta senda
de peregrinos ciegos.

Oculto estás ¡ay! Pero en un instante
en un claro del bosque
en una tregua
de deleitosa sombra fresca,
te siento respirar...
¡Ya sé tu hálito!
No vaga entre follajes
ni apresura el destello
de los astros de fuego.

Oculto como Tú,
de jardín en jardín,
hálito oscuro,
sólo mueve las hojas
de los bosques del Cielo.

TRANCE DEL VUELO

Si me envuelves en oros,
como una nueva tarde del otoño,
ya no estoy más aquí,
junto a estos árboles;
ni en gozoso jardín ni en jardín triste.

Estoy en una noche, la noche tuya de oro
entre soles y sombras,
junto a los surtidores
del silencio. Y no sé más ni sueño
ni sed ni hambre nostálgica,

hasta que mis pies tocan
otra vez esta tierra desgarrada
y busco un sitio de silencio y sombra
para esperarte
otra vez, otra vez sola entre árboles.

TRANCE DE LOS CANTOS

Ángel y ruiseñor
en el borde del mundo y del cielo y en la orilla
del dilatado mar entre el alba y la noche,
cuando constelaciones de secreto y de sueño
vienen a mí y ya canta
el ruiseñor del Cielo,

Ángel y ruiseñor tú mismo en este cielo
profundo, en este abismo
enciendes el silencio

y arde en cantos de amor la sangre triste.

EL CIELO

Ya no "preciosa margarita"
inmensa
cayendo al mar y sostenida en bóveda
de desnudas turquesas
entre tú y yo. Ni suave tapiz tierno
de silenciosas nubes —alta fuente
que guarda las cascadas prisioneras
para esconderte.

Ahora gran cielo en flor
y nada más que flores
en el cielo;
hasta que vuelva, dulce, a separarnos
—¡ay, ojos, flores!— el nocturno velo.

TRANCE DEL SILENCIO

Vienes como viniste
en el día luminoso
entre palabras vivas
del Ángel;
y como llegas siempre
en los días más oscuros
de ánima y sangre;

en este más secreto
paso del Alma:
como un eterno hálito
sin palabras.

TRANCE DE ESPEJOS

Mar y bosque y jardín
y dulce lago
no son sombras aquí;
son las imágenes
de aquel lejano Prado.

Canto el espejo en que tu ser se mira.
Canto la imagen tuya contemplada
y se encuentran en lo hondo del espejo
mi extática mirada
y tu mirada.

LA VIDA OCULTA

Mi vida oculta crece entre callados pétalos
de una flor invisible
ya perdida
en la luz temblorosa de la gran lejanía.

La flor ya no es la flor: es un crisol cerrado
que en sus profundos fuegos
convierte vida en fuego.

Flor, ardiente crisol, todo se vuelve
la sola vida oculta tuya y mía,
la sola flor cercada
por impasible día
que en aire inmóvil guardan
santos ángeles músicos
a tu flor de silencio convertidos.

TRANCE DE LA NIEVE

Nieve de seda silenciosa y lenta
llega;
con una mano dulce va acallando
sonoras cuerdas.

Ancha prisión libre de fuego y lágrimas
en sus jardines blancos, remotos y desiertos
apacienta
las pausas y los cantos que te buscan
dentro de mí
sin tregua.

Hasta que en los desnudos hielos de la cumbre
al fin reflejas
fuego:
El Sol deja en sus flores
de silencio
ardientes llamas tensas:
¡sagrados signos para un canto nuevo!

TRANCE DEL OLVIDO

No tu cara: un gran cielo estrellado.
No tu luz; no el recuerdo; acosados recuerdos
fugitivos;
No tú; la Noche se apodera de mi alma
y vencen los olvidos.

Como en las altas pausas del mar,
cuando en el aire
mis duelos se amortiguan,
ya la sangre y los huesos descansan su querella
en la sombra tranquila.

He dejado las noches de cedrón y luciérnagas
del estío;
la rosa de los vientos
el angustiado paso entre misterios
del tiempo vivo.

Cantan las madreselvas
desde la última orilla
antiguas melodías del olvido.
Y llegas Tú, transfigurado en Noche
—Noche sin Cruz, sin canto, sin arrimo.

ÍNDICE

DESTIERRO

Pág.

El Alma y la Noche 11
La Poesía 12
Única Endecha 13
Las Estrellas 14
Sitio de Ceibos 16
Trance desde Cipreses 18
Pausa por un Halcón 20
Nocturno del Destierro 22

CÁNTICO DEL ROSAL

Antigua Cítara 25
1. La Aurora 26
2. El Fuego y el Agua 27
3. Las Navidades 28
4. Templo Vivo 29
5. Cacería 30
6. Oración de Fuego 31
7. El Nombre en Flor 32
8. Las Sienes Dóciles 33
9. Otra vez Árbol 34
10. Las Luces Trocadas 35

Pág.
11. Las Crisálidas 36
12. Oración de Lágrimas 37
13. Paloma Extática 38
14. El Vuelo 39
15. Celeste Prado 40
El Rosal de Sangre 41

EL REINO

Pausa Serena 45
El Espejo 46
Los Pájaros 48
Descanso en una Flor 49
El Tiempo 50
El Agua 51
La Barca 52
La Música 54
Los Mirtos 56
El Mar 58
El Amanecer 59
Alta Flor 60
El Diálogo 61
Atardecer 62
El Reino 63
Himno Breve 64

VÍA CRUCIS

Primera Antífona 67
I. La Flor Ausente 68
II. El Árbol de Sangre 69
III. Rocío de Lágrimas 70
IV. El Encuentro 71
V. Canto Cireneo 72

Pág.
VI. La Verónica 73
VII. Rocío de Fuego 74
VIII. Los Llantos 75
IX. Rocío de Sangre 76
X. La Flor Desnuda 77
XI. El Silencio 78
XII. Cáliz de la Noche 79
XIII. La Granada 80
XIV. La Fuente 81
Última Antífona 82

HACIA LA NOCHE

La Noche Inaccesible 85
Trance de las Escalas 86
Paso Secreto 87
Mar de la Noche 88
Trance de los Jardines 89
Trance del Vuelo 90
Trance de los Cantos 91
El Cielo 92
Trance del Silencio 93
Trance de Espejos 94
La Vida Oculta 95
Trance de la Nieve 96
Trance del Olvido 97

OBRA POÉTICA DE ESTHER DE CÁCERES

Las Ínsulas Extrañas.
Canción de Esther de Cáceres.
Libro de la Soledad.
Los Cielos (prólogo de la autora).
Crux y Éxtasis de la Pasión.
El Alma y el Ángel.
Espejo sin Muerte.
Concierto de Amor.
Mar en el Mar.
Antología (con un Poema prólogo de Rafael Dieste).
Concierto de Amor y otros poemas (con un Prólogo de Gabriela Mistral).

POETAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Publicados

ANÓNIMO	LOS VERSOS DEL CAPITÁN
MARGARITA ABELLA CAPRILE	LO MIRÉ CON LÁGRIMAS
DELMIRA AGUSTINI	POESÍAS COMPLETAS
RAFAEL ALBERTI	POESÍA (1938-1942)
	ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA (1939-1940)
	PLEAMAR (1942-1944)
	A LA PINTURA (1945-1948)
	RETORNOS DE LO VIVO LEJANO
	ORA MARITIMA
	BALADAS Y CANCIONES DEL PARANÁ
VICENTE ALEIXANDRE	SOMBRA DEL PARAÍSO
ANTONIO APARICIO	FÁBULA DEL PEZ Y LA ESTRELLA
JULIO CÉSAR AVANZA	CIERTA DURA FLOR
ENRIQUE AZCOAGA	EL CANTO COTIDIANO
VICENTE BARBIERI	NÚMERO IMPAR
FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ	POEMAS ELEMENTALES
	POEMAS DE CARNE Y HUESO
	EL RUISEÑOR
	EL BUQUE
	LAS ESTRELLAS
	EL ÁNGEL DE LA GUARDA
	LA FLOR
	EL ARCA
ÁNGEL BONOMINI-MARÍA ELENA WALSH	ARGUMENTO DEL ENAMORADO. BALADAS CON ÁNGEL
JORGE LUIS BORGES	POEMAS (1922-1943)
ALFREDO R. BUFANO	COLINAS DEL ALTO VIENTO
MANUEL DEL CABRAL	COMPADRE MON
ESTHER DE CÁCERES	CONCIERTO DE AMOR Y OTROS POEMAS
LUIS CANÉ	LIBRO EN ESPERA
ARTURO CAPDEVILA	CANCIONES DE LA TARDE
	ROMANCES DE ¿QUIÉN VIVE? ¡LA PATRIA!
JULIO J. CASAL	CUADERNO DE OTOÑO
LUIS CERNUDA	COMO QUIEN ESPERA EL ALBA
AQUILES CERTAD	TERRITORIO DEL SUEÑO
A. CRUCHAGA SANTAMARÍA	ANTOLOGÍA POÉTICA
ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE	LOS DÍAS PERDIDOS
FERMÍN ESTRELLA GUTIÉRREZ	NOCTURNO
FERNÁNDEZ MORENO	PENUMBRA. LIBRO DE MARCELA
CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO	VEINTE AÑOS DESPUÉS
EMILIO FRUGONI	LA ELEGÍA UNÁNIME
OLIVERIO GIRONDO	PERSUASIÓN DE LOS DÍAS
	EN LA MASMÉDULA
GONZÁLEZ CARBALHO	SOLO EN EL TIEMPO
	CANCIONES DE LA PRIMERA NOCHE
EDUARDO GONZÁLEZ LANUZA	ODA A LA ALEGRÍA
CARLOS GOTTBERG	OTRA VEZ
RICARDO GÜIRALDES	EL CENCERRO DE CRISTAL
JOSÉ RAMÓN DE HEREDIA	CÍRCULO POÉTICO

JOSÉ ALFREDO HERNÁNDEZ	PERFECTA AUSENCIA
JULIO HERRERA Y REISSIG	POESÍAS COMPLETAS
SARA DE IBÁÑEZ	CANTO
	HORA CIEGA
JUANA DE IBARBOUROU	PERDIDA
	AZOR
EUGENIO JULIO IGLESIAS	SOLEDAD
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ	ANTOLOGÍA POÉTICA
EDUARDO A. JONQUIÈRES	CRECIMIENTO DEL DÍA
GONZALO PEDRO LOSADA	AMOR Y TIEMPO
GABRIELA MISTRAL	TALA
RICARDO E. MOLINARI	MUNDOS DE LA MADRUGADA
J. MORENO VILLA	LA MÚSICA QUE LLEVABA
ÁLVARO MUTIS	LOS ELEMENTOS DEL DESASTRE
CONRADO NALÉ ROXLO	EL GRILLO. CLARO DESVELO
PABLO NERUDA	RESIDENCIA EN LA TIERRA
	TERCERA RESIDENCIA
	20 POEMAS DE AMOR Y UNA CANCIÓN DESESPERADA
	ODAS ELEMENTALES
	NUEVAS ODAS ELEMENTALES
	OBRAS COMPLETAS
GUILLERMO ORCE REMIS	EL AIRE QUE NO VUELVE
OLGA OROZCO	DESDE LEJOS
JUVENAL ORTIZ SARALEGUI	LAS DOS NIÑAS Y OTROS POEMAS
JOSÉ PEDRONI	EL PAN NUESTRO
RAFAEL DE PENAGOS	SONETOS DEL BUEN AMOR
P. VALIENTE DE MOCTEZUMA	SOL EN LA NIEBLA
PEDRO PRADO	NO MÁS QUE UNA ROSA
EMILIO PRADOS	RÍO NATURAL
JULIA PRILUTZKY	ESTE SABOR DE LÁGRIMAS
HORACIO REGA MOLINA	RAÍZ Y COPA (Antología)
ELVIO ROMERO	DESPIERTAN LAS FOGATAS
	EL SOL BAJO LAS RAÍCES
MANUEL F. RUGELES	ANTOLOGÍA POÉTICA
	CANTOS DE SUR Y NORTE
PEDRO SALINAS	POESÍA JUNTA
FLOR SCHAPIRA FRIDMAN	MEMORIAS DE LA VÍSPERA
FRIDA SCHULTZ DE MANTOVANI	CANTO CIEGO
EMILIO SOSA-LÓPEZ	SENTIMIENTO DE LA CRIATURA
	LOS ENCANTAMIENTOS
OSVALDO SVANASCINI	ESTE MISTERIO TRANSMUTADO
MARTA TRABA	HISTORIA NATURAL DE LA ALEGRÍA
JOSÉ UMAÑA BERNAL	DIARIO DE ESTORIL
MIGUEL DE UNAMUNO	CANCIONERO (DIARIO POÉTICO)
ALBERTO URETA	ANTOLOGÍA POÉTICA
CÉSAR VALLEJO	POESÍAS COMPLETAS
LUIS H. VELÁZQUEZ	ÁMBITO DEL HOMBRE

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 26 DE AGOSTO DEL AÑO MIL NOVECIENTOS CINCUENTA Y SIETE, EN LA IMPRENTA LÓPEZ, PERÚ 666, BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.